



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11257

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 15 DE MAYO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jouca, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

31 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballos 15.

SOBRE DIQUES

En nuestro artículo del miércoles, dirigido al ministro de Marina para rogarle que revocase su propósito de vender el dique que se construía para Subie y lo enviara á este puerto, fundabamos la necesidad de tal medida en la conveniencia del Estado; pues dotado este departamento de un dique de gran potencia situado en punto tan defendido, quedaría nuestra escuadra al abrigo de contingencias presumibles que pueden tornarse realidades cuando menos lo esperamos.

La previsión de lo que puede pasar, obliga á ser prudentes y la prudencia aconseja no desahacerse de ese dique que puede ser utilísimo y lo será seguramente. No insistimos sobre esto, porque sobre haber tratado este asunto en el artículo citado, á cualquiera se le alcanza lo que ganaría este arsenal si contara con un dique que pudiese suspender acorazados.

Abandonando este punto, sobre el cual hemos de volver otro día, vamos á ocuparnos ahora de otro asunto, también de diques, que no afecta á la marina de guerra sino á la mercante y á la importancia de este puerto: nos referimos al dique flotante que en la actualidad se encuentra en reparaciones.

Es ese dique insuficiente para la marina moderna. Su potencia no le permite suspender los cruceros de gran porte con su carga; y cuando en visperas de la guerra hubo

que limpiar los barcos perdidos luego en Santiago de Cuba, fué preciso aligerarlos de carbon y deslastrarlos.

Ese dique no servirá en el momento que haya otro más capaz, porque solo responde á las necesidades de la marina pequeña; y como al conceder al arsenal el dique de Subie, que suspende de 11 á 12 000 toneladas, sería éste destinado al servicio de toda clase de buques de guerra, resultaría sin ocupación el otro en el establecimiento naval del Estado.

En tal caso pudiera ser destinado á desempeñar funciones importantísimas que hace tiempo está reclamando nuestra marina mercante. Para ello bastaría que el gobierno lo cediera á la junta de obras de este puerto á fin de que ésta lo emplazara en punto conveniente del mismo y lo administrara por su cuenta.

No es necesario esforzarse en demostrar cuanto beneficiaría á la citada marina el establecimiento de un dique en las costas mediterráneas en punto tan conveniente como el puerto de Cartagena, cerrado á los temporales como ningún otro de España; ni hay que aducir argumentos para probar que ese dique tendría ocupados constantemente algunos cientos de obreros, pues es seguro que no existiendo en España otro más importante y siendo nuestra marina comercial tributaria del extranjero en las reparaciones de barcos, habrían de preferir el trabajo nacional en tanto fuera económico.

En conclusión, estableceremos lo siguiente:

El dique de Subie debe conservarlo el Estado y enviarlo al arsenal de Cartagena en previsión de lo que pueda ocurrir en tanto que no esté listo para funcionar el dique seco de carenas.

El dique flotante actualmente en servicio debe ser entregado á la junta de obras del puerto para destinarlo á las atenciones de la marina mercante. Lo aconsejan así la protección al trabajo nacional y el deber del gobierno de fomentar las industrias.

Para lograr nuestro propósito pedimos la ayuda de nuestros compañeros en la prensa, del Ayuntamiento, de las Cámaras de Comercio, de la Sociedad Económica y en general de todas las fuerzas vivas del país que se interesan por el mejoramiento de la población.

No aspiramos á llevar la bandera en este asunto. Al contrario, la cedemos á quien acogiendo nuestra idea la lleve antes á la práctica.

A quien tal haga le ofrecemos nuestra ayuda incondicional y decidida.

MI GUITARRA

Con los ojos nos hablamos mejor que con las palabras; que el lenguaje de los ojos es el lenguaje del alma.

Cómo quieres que te olvide si desde el día en que te vi tengo un altar en mi pecho y en él te venero á tí.

Por una mirada tuya mil tesoros te daría; y por besarte la boca mil tesoros y la vida.

Cléris.

CURIOSIDADES Y RECETAS UTILES

En España hemos tenido gran plantel de bandidos generosos y caballeros, pero no podemos reclamar la exclusividad en este asunto, pues de esos héroes que, aparte del vicio feo de robar, eran dechado de nobleza y cortesía, todos los países tienen numerosas muestras.

En Inglaterra, en 1670, hubo un paje francés al servicio del Duque de Richmond, que se lanzó á los caminos reales. Llamábase Claudio Duval, y de él se cuenta que habiendo detenido en una ocasión el coche de cierta aristocrática y bellísima dama, que en joyas y metálico llevaba cuantiosa fortuna, no la exigió más que cien libras á condición de que bailase con él una contradanza sobre el césped.

Alocazó el bandido tal popularidad que cuando fué preso y condenado á muerte, necesitó el juez Morton toda la energía de su austero carácter para contrarrestar las influencias que se pusieron en juego para conseguir el indulto de Duval.

Para limpiar los objetos de hojalata se frota con un unguento compuesto de 25 gramos de ceniza de carbon vegetal y cantidad suficiente de aceite de olivas ó de nuez.

Después se lavan con agua clara y se enjagan completamente con un paño.

El londonense M. Lionel Mundy, afirma que los vinos no fermentados fueron conocidos en la antigüedad, tanto por los judíos como por los griegos y los romanos. El autor recuerda los procedimientos empleados para impedir la fermentación: el calor, el frío, el espesamiento por la evaporación, la adición de azúcar y la de diversas sustancias antisépticas. El sistema mas comunmente usado era el de añadir sustancias resinosas.

Receta contra la calvicie:

Tómese de médula de vaca, 50 gramos; esencia de jazmín, 10 centigramos; esencia de perali, 15 centigramos; esencia de rosas, 25 centigramos; esencia de almendras amargas, 10 centigramos; bálsamo del Perú, 10 gramos; tin-

tura de cantáridas, 10 gramos. Hágase una pomada.

Pensamientos acerca del dinero:

El dinero no tiene que habérselas con ingratos; pues si él hace mucho por nosotros, nosotros hacemos mucho más por él.

Saniel-Duboy.

No hay metal tan duro que el hierro no ablande, ni negocio tan malo que el dinero no arregle.

Mabire.

El dinero es como el tiempo: no le perdais y tendréis bastante.

Levis.

Esencia de ramillete:

Tómese de esencia de anbar, 1 decilitro; esencia de ratz de violeta, 4 decilitros; espíritu de rosas triple, 4 decilitros; esencia de bergamota, 24 gramos; esencia de limón, 6 gramos. Mézclase y consérvese en frasco esmerilado.

Hace algunos años que un opulento banquero, fallecido ya, que figuró mucho en tiempos de D. Isabel II y de la Restauración, y cuyo nombre es popular en toda España, convidó á comer á una de las actrices más hermosas que han pisado la escena española y á la cual cortejaba el capitalista.

Presentóse la artista acompañada de su madre, señora de riquísimo trato y educación, de lo que dió pruebas palpables durante toda la comida. Para colmo de la desesperación de su hija y complemento de la diversión del banquero, cuando los criados, servidos los postros, presentaron á cada uno de los comensales su correspondiente *bel* del agua perfumada para enjuagarse la boca, la buena y cerril señora agarró suyo y... se lo bebió de un trago. Rigurosamente histórico.

La segunda enseñanza

Uno de los asuntos á que viene dedicando estudio preferente el ministro es la reforma de la segunda enseñanza.

Las modificaciones que en el plan de estudios se propone introducir el marqués de Pidal son de tal índole, que al presentarlas al Consejo de Instrucción

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

182

Dios, ese misterio, y sabremos antes de mucho á qué atenernos.

Y la reina quemó á la luz de una bujía la carta falsificada.

—¿Por qué hacéis eso? dijo el rey.

—Destruyo un hilo que pudiera llevar á la princesa al descubrimiento de la razón de esta oscura intriga.

—¿Y qué hacemos? dijo el rey: esta carta se ha hecho pública, y ha producido un grave escándalo.

—Dejemos á la princesa la resolución de este negocio: yo me encargo de ello, como me encargo de la nueva doña Esperanza: yo os aseguro que la princesa no sabrá de donde viene el golpe, ó que por lo menos yo evitaré cuanto me sea posible que obtenga la prueba. Estoy fatigada, señor, y me retiro.

—Permitidme que os acompañe.

El rey asió de la mano á la reina, y entró con ella en su cuarto.

CAPITULO XI

En que continúan las intrigas



El día siguiente entró de servicio en la cámara de la reina, Ursula.

Ya sabemos lo que acerca de su origen pensaba el resto de la servidumbre, ateniéndose á una desventurada respuesta de Mr. Amelot, esto es: que era hija natural de Luis XIV, habida en la señorita de Lavalliere.

Tanto lo había oído decir á todo el mando monsieur Amelot, y tan probable le parecía, atendida la extraña posición que se había dado en la corte á

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

187

—¡Oh! sí, si señora; sería para mí una inmensa felicidad el seros grato de alguna manera.

—Pues bien, Mr. Amelot; no me sacrificais al placer que indudablemente os causará cumplimentar á esas otras señoras.

—¡Ah! dijo Mr. Amelot: me habeis dicho de la mejor manera posible, que os molesto.

—No tal, amigo mío, no tal; no me habeis dejado concluir: cumplimentad á esas señoras; prodigad con ella vuestra amable galantería; entreteneos cuanto os sea posible y venid luego á buscarme, porque tenemos que hablar mucho.

IV

Se cruzó una intoligente mirada entre Ursula y el diplomático, y este, haciéndole una profunda reverencia, se fué adonde estaban las otras señoras.

Ursula se sentó en el hueco de un balcón.

Desde allí notaba que la conversación que monsieur Amelot sostenía con las damas, con las camaristas y con las azafatas, versaba acerca de ella.

V

Se abrió una mampara, y apareció la princesa de